

Crónica

Carta de Homero Icaza Sánchez

Señores:

Rogelio Sinán, Roque Cordero, Eudoro Silvera, Renato Ozores, Tristán Solarte, Alberto Dutary, Joaquín Beleño, Franz García de Paredes, Carlos García de Paredes, Ricaurte Soler, José de Jesús Martínez y Joaquín P. Franco S.

Estimados amigos :

Con motivo de mi visita a Panamá -después de 10 años de ausencia y de 17 de residir en el Brasil- he tenido la oportunidad de dialogar con ustedes, en el deseo e interés sinceros de encontrar una explicación para el problema de sobrevivencia cultural que atraviesan intelectuales y artistas en Panamá.

La primera impresión que tuve -ante la respuesta categórica de algunos de ustedes- fue la de que Panamá, por una serie de factores que comento más adelante, no era terreno propicio a la creación literaria o artística. Y fue de tal forma unánime y espontánea la reacción de la mayoría que llegué a pensar en la emigración de todos... aunque fuera para San Blas -país de elevada cultura intelectual y tradicional sensibilidad artística.

Sin embargo, ahondando más el problema y consciente de la reacción que pueda provocar esta carta (entre las cuales debe contarse como más probable la ausencia de cualquier reacción) considero un deber, como intelectual y como panameño. dirigirles estas líneas para exponerles mi opinión.

Para que no pequen de livianas mis opiniones examinemos, brevemente, el desarrollo cultural de Panamá desde su independencia:

a) La República, al separarse de Colombia, tenía, cul-

turalmente, el mismo nivel y valor cultural que la capital de la provincia más atrasada de Colombia.

b) La fatalidad de la Independencia, después del 3 de Noviembre, la infelicidad del Canal y la ineludible situación geográfica del Istmo nos hizo creernos "paso forzado", "puente del mundo" y "corazón del universo".

c) Por este motivo nuestros primeros intelectuales se disfrazaron de poetas, se nombraron ensayistas, se elogiaron mutuamente y asumieron poses de intelectuales y artistas para poder, aunque fuera durante las 24 horas que demoraba el barco donde viajaba el intelectual extranjero, mantener un diálogo sobre cosas del espíritu mientras enseñaban las ruinas de Panamá la Vieja o ayudaban al turista a comprar una cartera de cuero de codrilo y un sombrero Panamá. Así nació la "generación republicana", que tan brillantemente analizó Roque Javier Laurenza.

d) Los fenómenos políticos, económicos y sociales ocurridos después de la guerra de 1914 y los movimientos literarios y culturales que nacieron en Europa y tuvieron repercusión en la América Latina sirvieron de base para la formación cultural de la Generación que sustituyó a la Republicana y que tuvo entre sus miembros figuras de la importancia de Laurenza, Sinán, Isaza, Demetrio Herrera, Korsi, etc.

e) Esta generación "enterró", por así decirlo, al intelectual que solamente, hablaba español y admiraba a Vargas Vila con la misma intensidad que a Rubén Darío.

1) Y entonces apareció en el panorama cultural de la República la Universidad Nacional, creada por un idealista que vivía preocupado con nuestra incultura.

Estos han sido, "grosso modo," los capítulos de la historia cultural de la República.

Sin embargo, contrariando la ley natural de las cosas,

la situación actual del intelectual o del artista panameño es la de un renegado, dentro de su propia tierra.

Las razones de ello, según he podido deducir, son las siguientes :

1) Se ha creado en el país una casta de "moscardones" con créditos y diplomas para los cuales la creación literaria o artística se aprende en Cursos de Verano.

2) Se ha prostituido la función de escritor; de pintor, de músico a tal nivel que el orgullo de ciertos "intelectuales" o "artistas" panameños es el de declarar, con voz chillona, que "trabajan para el Imperio" o son miembros de la "Rosca".

3) Se han organizado capillas y sociedades dominadas y dirigidas por técnicos de poesía, licenciados de pintura y música y bachilleres de estética.

4) Y esos "intelectuales" o "masters" no se atreven a escribir libros, a someter su obra a la crítica, a exponer su concepción de arte, sino que escriben artículos de elogio mutuo, en la prensa, (que la prensa panameña lo aguanta todo !) o dictan apuntes para sus alumnos copiar.

Y entonces el pueblo, el pueblo que antiguamente leía El Tiempo de Bogotá, que tenía suscripciones de revistas extranjeras, que asistía en el Instituto Nacional a ver desfilar los mas importantes intelectuales y conferenciantes del mundo, se confunde y se ha creado una tabla de valores en la que las cosas del espíritu se miden por yardas de diplomas y la obra de arte se juzga por el prestigio o posición política de su autor sin importar el valor de la obra en sí.

Dos soluciones se nos presentan: 1) Irnos todos, 2?) Iniciar una acción de profilaxis cultural. La primera es la más fácil. La segunda parece más noble.

Los convido pues, por este medio, a ustedes y a todos

los que crean en la cultura seriamente (sin que sea necesario justificarla con créditos y diplomas) a iniciar una labor de revisión cultural del país, criticando honestamente todas las publicaciones, obras, opiniones y actitudes de verdaderos y falsos intelectuales, levantando el pasado histórico de la Patria, interpretando de acuerdo con las teorías modernas nuestro folklore, y, por último, **creando** obras de arte. Para que el pueblo pueda, en esta forma comparar. . .

Si no lo hacemos ahora, las hormigas con diploma y créditos de semestres nos devorarán en Agosto. . .

HOMERO ICAZA SANCHEZ.

Los Intelectuales Panameños en el Exilio

Aunque sorprenda, a primera vista, hablar de intelectuales panameños en el exilio, esta es una realidad deprimente que merece la más detenida consideración. Numerosos son, en efecto, los intelectuales panameños que, por razones que no es del caso analizar, se encuentran en el exterior rindiendo en otros países una labor que muy bien hubieran, desarrollado en nuestra tierra. Todo esto es tanto más alarmante cuanto se considera que el número de estos intelectuales expatriados, lejos de decrecer, parece ir en constante aumento.

Numerosos son, lo repetimos, los panameños que en el exterior han encontrado ambiente propicio para el desenvolvimiento de sus actividades culturales. En Argentina, desde hace largos años, José de la Cruz Herrera, helenista reputado, rinde una labor magnífica a través de traducciones de los clásicos griegos al castellano y a través de obras históricas sobre la vida de Simón Bolívar.

Se trata de una figura que durante los inicios de la República participó, activamente, en la tarea de dar fisonomía a nuestra cultura. En Brasil y en Europa, Jaime Ricardo Ingram ha alcanzado, como pianista, éxitos indiscutidos. En Guatemala, Vicente Quintero, después de notables traducciones de obras filosóficas publicadas en Buenos Aires, profesa actualmente en la Universidad de San Carlos de la hermana República centroamericana. En Chile, César de León; expulsado de nuestra Universidad por las fuerzas del anti-comunismo, enseña hoy en la prestigiosa Universidad de Santiago. En México, Rogelio Sinán desplegó notable actividad literaria, siendo de sentir que su residencia en Panamá haya siempre sido de corta duración. En los Estados Unidos, José Quintero, panameño de nacimiento, ha alcanzado reputación internacional como director teatral. En Francia, Roque Javier Laurenza nos priva de su crítica literaria, siempre orientadora, y de su actividad periodística ágil y auténtica.

Importa observar que muchos de los intelectuales mencionados, sin hablar de otros que por el momento escapan a nuestra memoria, sufren un exilio académico exigido por la ausencia de oportunidades y por las condiciones materiales imposibles en que se desenvuelve este tipo de actividades en nuestro país. Sin organismo, gubernamentales que planifiquen adecuadamente los diferentes ramos de la cultura será de esperar que el fenómeno del intelectual panameño expatriado cobrará caracteres más acentuados en el futuro.

Es por estas razones que consideramos urgente un estudio detenido de las causas que han propiciado el fenómeno aludido. Nuestro país, carente de un nivel cultural satisfactorio, no puede permitir tal éxodo de valores culturales. Es imprescindible, es imperativo, salvar al intelectual panameño del dilema: "Expatriarse o morir", planteado en, periodístico precisamente por uno de nuestros pintores de mayor valía.

¡Importante Núcleo de Jóvenes ¡Intelectuales Ingresa al Partido Socialista

Uno de los acontecimientos más interesantes que se han registrado en nuestras actividades políticas concierne al ingreso en el partido socialista de un núcleo de destacados jóvenes intelectuales y profesionales. Es de notar que el partido socialista recibe a este núcleo en los precisos momentos en que el Dr. Demetrio Porras, en razón de su cargo en la Corte Suprema de Justicia, se ve obligado a retirarse de las actividades políticas, lo cual evidencia, por parte de los nuevos socialistas, un deseo patente de suplir, en lo posible, el factor de dirección y de orientación que hasta ahora significó la figura del Dr. Demetrio Porras.

Aunque no es nuestro interés analizar la acción y desarrollo de ninguna agrupación política panameña, creemos que conviene llamar la atención sobre los valores jóvenes que hoy han ingresado con decisión y firmeza en el socialismo istmeño. Entre ellos contamos a poetas como Aristides Martínez y Carlos Wong, y a abogados como Fabián Echevers, César Pereira, Carlos Bolívar Pedreschi, Ivan Tejeira, además de muchos otros intelectuales, estudiantes y profesionales. El fenómeno es en sí mismo interesante y nos mueve a algunas reflexiones.

Importa en primer lugar observar que no es ésta la primera vez que un grupo de jóvenes ha decidido formar una agrupación política o ingresar en alguna de las ya existentes. Casi siempre con el deseo no disimulado de orientar la política nacional por senderos mucho más progresistas, no es infrecuente, sin embargo, que tales esfuerzos se estrellen contra las estructuras petrificadas de los viejos partidos o contra la indiferencia insultante del

medio ambiente. Es por ello que cada nuevo intento merece nuestra atención y reclama nuestra simpatía.

En más de una ocasión, se ha señalado la ausencia en nuestro medio de auténticos partidos políticos. Meras agrupaciones personalistas, sin contenido ideológico, los llamados partidos tradicionales vegetan en el panorama, nacional sostenidos tan sólo por los recursos económicos de algún plutócrata y por los ofrecimientos burocráticos hechos a la clase media. Resulta por ello importante toda actividad tendiente a conferir significación ideológica a algunos de los grupos políticos existentes. Muchos son, seguramente, los objetivos de renovación que alientan a los jóvenes que hoy han decidido entrar en masa al partido socialista. Sólo nos corresponde desear que su iniciativa sea eficaz y que sus ideales no perezcan en la frustración y el pesimismo.

Contra la Libre Circulación de las Ideas

Por ARNALDO. ORFILA REYNAL

SINTOMAS desagradables se anuncian en América Latina que permiten presagiar días oscuros para la libertad de pensamiento. Nuestro afán de imitación parece que ha de arrastrarnos a repetir la dolorosa experiencia que sufre España desde hace dos décadas, con la aplicación de la absurda censura impuesta a la edición y circulación del libro y una vocación colonialista insalvable nos impulsa, por otro lado, a repetir la persecución que en Estados Unidos impuso el "machartismo" contra todo lo que se supone pensamiento progresista.

Desde Argentina y Perú nos llegan noticias concretas

Tomado de La Gaceta. Publicación del Fondo de Cultura Económica. Año VI, No. 76, México, Diciembre de 1960.

sobre ese afán persecutorio que se despierta en instantes en que la vida política del continente se, agita al ritmo de la convulsión del mundo entero. En el país del Plata, ya se han puesto en práctica medidas policiales, de censura sobre los libros, confiscación de ediciones, allanamientos de librerías, clausura de editoriales. En Perú fue presentado al Congreso un proyecto que reglamentaría la circulación de los libros para prohibir los que fuesen considerados de tendencia progresista, calificación que dejada al arbitrio de los censores policiales, puede asegurarse que no ha de llenar ni siquiera la condición primaria de ser acertada.

Como editores que hemos trabajado durante un cuarto de siglo para difundir en América las obras fundamentales del pensamiento universal, sin otra exigencia que la de la estricta calidad intelectual o estética, nos alarman esos síntomas oscuros que llegan desde esos grandes países hermanos. Sabemos que el mundo vive de verdad su guerra fría y que una especie de histeria caliente se ha apoderado de ciertos sectores dirigentes que entienden que el pensamiento debe de ser canalizado para que contribuya a consolidar las bases, que se consideran inmóviles, de la sociedad contemporánea.

Pero lo que sorprende es observar que nuestros buenos países latinoamericanos tienen tal predisposición a sentirse dependientes, que se afanan por superar los excesos que las metrópolis acostumbraban imponer para asegurar su estabilidad. Es notable observar cómo en Estados Unidos, por ejemplo, puede leerse con frecuencia que ediciones de autores revolucionarios son lanzadas al mercado con una tranquilidad y abundancia que harían temblar a los gobernantes sud-americanos que censuran y confiscan ediciones de obras que carecen de esa calidad rebuscada.

Seguramente no podría leerse en estos días en algún periódico "serio" de Buenos Aires o de Lima, lo que Seymour E. Harris -autor nuestro en la sección de Econo-

mía- escribe sobre un libro de C. Rossier titulado **El marxismo** visto desde los Estados Unidos. Analiza la obra y dice refiriéndose a Marx: "Probablemente nadie desde Cristo ha afectado el curso de la historia e influido el mundo de las ideas más que ese brillante, original, extraño y blasfemador burgués". En las palabras de Rossier, Marx aparece como "una de las verdaderamente grandes figuras en el desarrollo del pensamiento occidental". "El autor del libro, dice Harris, trata extensamente la importancia del marxismo para este país y se interroga acerca de los efectos sobre el individualismo frente al profundo influjo que ejerce la colectivización de nuestra tecnología avanzada."

"Desearía que nos hubiera dicho el autor -comenta Harris-, a qué punto deberíamos transformar nuestro sistema a fin de contener el adelanto relativo de los países comunistas en ciencias y educación... Es una fortuna que un libro de este tipo esté al alcance de los que quieren estudiar a Marx y a sus continuadores". Este artículo, ilustrado con el monumento a Marx erigido sobre su tumba en Londres, podría parecer a muchos francamente subversivo si no fuera porque aparece en *The New York Times* (suplemento literario del 9 de octubre, página 3), tan poco sospechoso de la consabida acusación de "rojillo".

Una información similar se lee en las páginas de uno de los más respetables y conservadores periódicos del mundo: en el suplemento literario del **Times** de Londres (7 de octubre, pág. 646) aparece una larga nota titulada "La revolución de octubre".

No se trata de comentar el acontecimiento que transformó la vida de Rusia en 1917, si no a la "revolución editorial" que significa el impulso que en ese mes ha de darse a las ediciones populares o "paperbacks". Se comenta que en octubre los Penguin Books cumplen sus "bodas de plata" y se da noticia de que una nueva "colección popular" será lanzada por una de las más tradicionales y pres-

tigiosas editoriales inglesas: Allen & Unwin. Lo que deseamos destacar es que el **Times** da cuenta de que esa serie se inicia con la publicación de obras que seguramente no podrán desembarcar en la margen izquierda del Río de la Plata, a pesar del gran respeto con que se mantiene el intercambio comercial con la Gran Bretaña: **El manifiesto comunista**; Valor, precio y ganancia, de Marx; Socialismo utópico y socialismo científico, de Engels; El estado y la revolución, de Lenín.

Aclaremos que esta nueva serie lanzada para los lectores de habla inglesa en decenas de millares de ejemplares, con títulos tan absolutamente revolucionarios, se prestigia con el sello, de la casa que dirige uno de los más venerables editores europeos, Sir Stanley Unwin, el que con mayor y más rica experiencia, de más de medio siglo, ha escrito nueve obras sobre esa especialidad, entre las que destaca la ya clásica, La verdad sobre la edición, que apareció en 1926 y que por octava vez se ha reeditado en Londres en 1960

Estas y otras referencias nos indican que en Europa -a pesar de las lamentables persecuciones a la inteligencia que se operan hoy, particularmente en Francia y en España- existe una más amplia libertad de criterio para valorar los frutos del trabajo intelectual.

¿Podrá quedarse inerte nuestra América ante esos atentados que se perfilan contra la libre circulación del pensamiento, en momentos en que tanto se proclama la defensa de la libertad ? ¿ No podrán los escritores, los editores, los libreros, cumplir una acción efectiva, clara, enérgica, que permita advertir a los propios dirigentes de nuestros países que nada podrá hacer tanto por nuestro desprestigio como esa política regresiva que intenta detener el proceso de avance en el mundo de las ideas?